

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

conéctate

Año 22 • Número 5

LA MANO DEL TEJEDOR

Rehacer lo deshecho

Cómo despejé
mi buzón de
entrada

sin esfuerzo

El mundo de una
madre

Mis mejores años

¿Mi idilio rural?

Fortaleza en la
dificultad



A NUESTROS AMIGOS UN DIOS INMUTABLE EN UN MUNDO MUDABLE

Una verdad que no admite duda es que difícilmente hay algo que se conserve igual con el paso del tiempo. A mucha gente eso le genera conflicto. Por una parte, hay personas muy ávidas de cambio, entre ellas, la autora de libros de autoayuda Karen Salmansohn, que dijo: «¿Qué pasaría si les dijera que en 10 años su

vida no variaría un ápice? Dudo que les haría gracia. Entonces ¿por qué tanto miedo al cambio?»

Por otra parte, hay gente nada deseosa de innovaciones y alteraciones, que vive feliz con las cosas como son. Aun así, hasta esos conservadores empedernidos son muy conscientes de que el cambio es inevitable y que el mundo y la sociedad viven un continuo proceso de transformación. Los hijos crecen y se van de casa, nuestro cuerpo envejece y pare usted de contar.

Los cambios desde luego pueden ser peliagudos. Sea un cambio de hábito, de trabajo o de casa, por citar algunos, todos suelen presentar dificultades. Y es curioso, pero cuando más cuestan es cuando nos los imponen de golpe o sin nuestra venia. Este último año la mayoría hemos vivido una época de desbarajuste, trastornos y vaivenes; y la verdad sea dicha, probablemente estamos hartos de todo ello.

¿Cómo mantenemos entonces la estabilidad en un mundo cambiante y cuáles son nuestras opciones? ¿A qué podemos recurrir en momentos de crisis?

La Biblia nos indica que lo que nunca cambia es Dios. Nos enseña además que Su carácter inmutable es precisamente lo que nos garantiza paz y serenidad aun cuando todo a nuestro alrededor resulte inconstante y voluble. Dios obra en nuestros cambios y vicisitudes y con ellos nos impulsa hacia nuevos y mejores horizontes donde gozamos de mayor cercanía con Él. «Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien.»¹

He ahí el secreto para, no solo abrazar el cambio, sino acogerlo con entusiasmo.

Gabriel García V.
Director

1. Romanos 8:28 (NBLA)

Si deseas información sobre *Conéctate*, visita nuestro sitio web o comunícate con nosotros.

Sitio web: activated.org/es/
E-mail: activated@activated.org

Chile:

E-mail: gabrielconectate@gmail.com
Tel: 56-9-42043338

España:

E-mail: conectate@esfuturo.com
Tel: (34) 658 64 09 48
www.esfuturo.com

México:

E-mail: conectate@conectateac.com
Tel: (01-800) 714 4790 (nº gratuito)
+52 (81) 8123 0605

DIRECTOR GABRIEL GARCÍA V.
DISEÑO GENTIAN SUÇI
PRODUCCIÓN RONAN KEANE

© Activated, 2021. Es propiedad.

A menos que se indique otra cosa, todos los versículos de la Biblia proceden de la versión Reina-Valera, revisión de 1995, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995, y de la versión Reina-Varela Actualizada 2015 (RVA-2015), © Casa Bautista de Publicaciones/Editorial Mundo Hispano. Utilizados con permiso.



DEJAR LO VIEJO, ABRAZAR LO NUEVO

UDAY PAUL

PASEANDO POR MI CIUDAD natal en la India, donde me crié y pasé la mayor parte de mi vida, me intriga cuánto ha cambiado la ciudad con el paso de los años. La que una vez era una localidad pequeña y tranquila a principios de los 80, ha explotado hasta convertirse en un polo tecnológico y una pujante metrópoli. Las salas de cine que frecuentábamos cuando jóvenes se han demolido para dar paso a centros comerciales y espacios de oficinas. Los edificios más viejos se derribaron para dar lugar a nuevas estructuras y se han construido más cruces a desnivel para poder lidiar con el intenso tráfico. La ciudad acogedora de antaño se ha vuelto casi irreconocible.

Y no se trata solamente de mi ciudad. Los cambios son un fenómeno

mundial. Hasta los grandes imperios del pasado alcanzaron su apogeo por un tiempo y cayeron luego en el olvido. Quizá dominaron el mundo como colosos por un tiempo, pero todos a la postre fueron sustituidos por alguna nueva potencia. Los únicos vestigios de su existencia se hallan en los libros de historia y en reliquias y yacimientos arqueológicos.

Vivimos en una era de cambios tan rápidos que por momentos resulta inquietante. Ya sea en materia política, económica o tecnológica, todo fluctúa. Aunque resistir los cambios y apegarnos al *statu quo* forma parte de nuestra naturaleza humana, no nos queda otra que adaptarnos a lo nuevo o quedar rezagados. Me recuerda un pasaje del ya clásico libro *¿Quién se ha llevado mi queso?*: «Cuanto antes dejes el queso viejo, antes podrás disfrutar del nuevo».

El cambio continuo es el mejor preventivo contra el estancamiento y la descomposición. Hasta los días y las temporadas pasan por ciclos que

deben culminarse. Dios siempre está efectuando cambios en todas las esferas de Su creación. Dice la Biblia, «Las cosas que ahora podemos ver, pronto se habrán ido; pero las cosas que no podemos ver permanecerán para siempre.»¹

Sean cuales sean los cambios que se produzcan a nuestro alrededor es reconfortante saber que nuestra fe se afirma en un Dios que no cambia, que es igual ayer, hoy y para siempre.² Nuestra fe en Jesús es como un ancla para el alma, que nos mantiene firmes y a salvo cuando nos azotan los vientos de cambio.³ Los cristianos podemos encarar con valentía los cambios que nos presenta la vida, sabiendo que confiamos en un Dios inalterable en Su esencia, en Sus palabras y en cuanto a las promesas que nos ha hecho.⁴

UDAY PAUL VIVE EN LA INDIA.
ES ESCRITOR, VOLUNTARIO Y
PROFESOR. ■

1. 2 Corintios 4:18 (NTV)

2. V. Malaquías 3:6; Hebreos 13:8

3. V. Hebreos 6:19

4. V. Mateo 24:35; Hebreos 1:10-12

SACAR TAJADA A LOS CAMBIOS

MARÍA FONTAINE

HE ESCUCHADO Y LEÍDO muchos relatos alentadores de personas que resaltan los aspectos positivos que tuvo para ellas la experiencia de abrazar los cambios que vienen con la edad. Pues ahora me toca a mí. Estoy descubriendo los beneficios de aceptar los cambios de buena gana y con actitudes nuevas.

Me di cuenta de que dadas mis condiciones de salud no podía hacer tanto como antes y, sin embargo, las tareas que tenía por realizar no se reducían en lo más mínimo. Durante bastante tiempo había pedido renovadas fuerzas, pero finalmente llegué a entender que para recuperar la salud tenía que hacer unos ajustes en mi estilo de vida. Comprendí que Jesús tenía muchas cosas que enseñarme si aminoraba la marcha, me cuidaba más y aplicaba nuevas pautas de trabajo.

A Dios le interesa cada aspecto de nuestra vida, y todos están conectados. Hace falta que todos

estén en buenas condiciones. Algunos aspectos en los que necesitaba una puesta a punto o al menos unos pequeños reajustes eran la dieta, el ejercicio, el sueño y mis hábitos de trabajo. Además debía esforzarme por minimizar el estrés que había permitido que se acentuara.

Cuando oré, Dios me indicó que redactara una lista para recordarme de los beneficios que descubriría a medida que ponía en marcha los cambios que me hacía falta llevar a cabo. He aquí algunos



“
Les daré integridad de corazón y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos. Les quitaré su terco corazón de piedra y les daré un corazón tierno y receptivo. *Ezequiel 11:19 (NTV)*

Si no cambiamos, no crecemos. Si no crecemos, no vivimos en realidad. *Gail Sheehy (1936–2020)*

Nada perdura salvo el cambio. *Heráclito. (535 a.C-475 a.C)*

Quizá sea difícil para un huevo convertirse en pájaro. Claro que sería infinitamente más difícil que aprendiera a volar siendo todavía huevo. En este momento nosotros somos como huevos. Y no podemos seguir siendo indefinidamente un huevo corriente y decente. O salimos del cascarón o nos podrimos. *C. S. Lewis (1898–1963)*”

de los pensamientos que logré plasmar.

Los cambios son necesarios para progresar y a la vez son parte natural y vigorosa de mi vida y servicio a Dios.

No tengo que aceptar cosas que estén entorpeciendo mis progresos. Realizar cambios necesarios en un aspecto de mi vida me facilitará hacer modificaciones en otros aspectos.

Jesús se alegra de verme efectuar cambios que me llevan a mejorar.

En épocas de vicisitud Jesús derrama una porción mayor de Su gracia y amor.

Los cambios hacen que mi relación con Jesús sea más estrecha, toda vez que me apoyo en Él hasta que termine de rehacerme.

Los cambios nos fortalecen espiritualmente así como el ejercicio nos fortifica físicamente.

Aceptar los cambios que el Señor me ha indicado que realice me ayuda a superar mis instintos naturales de instalarme cómodamente en mi lugar, lo que puede ocasionar que me pierda muchas cosas buenas de la vida.

Cuando me convenzo de que el cambio es necesario para mí me abro a aceptar de buena gana las novedades en lugar de temerlas o preocuparme por lo que acarrearán.

Los cambios me ayudan a apuntalar mi perseverancia y mi fe.

Soy más consciente del poder de Dios, pues sé que no podría salir victoriosa por mí cuenta.

A medida que doy cabida a los cambios que preciso efectuar, se amplían los límites de mis anteriores zonas de confort. Podré hacer cosas que nunca me imaginé que podía hacer.

Cada día puedo lograr progresos aprendiendo o realizando algo nuevo, por pequeño que sea.

Cuando expreso gratitud al Señor por los cambios que ha traído a mi vida, reajusto mi mentalidad para percibirlos como algo bueno que hay que agradecer.

Redactar y repasar esta lista me ha ayudado mucho. Los beneficios y avances que se logran al aceptar de corazón los cambios que el Señor me pide que haga compensa con creces los sacrificios que dichos cambios pueden significar en su momento.

Pido al Señor que estas pautas les resulten también provechosas a ustedes mientras abrazan los cambios que el Señor les depare y descubren el gozo que Él quiere brindarles como consecuencia.

MARÍA FONTAINE DIRIGE JUNTAMENTE CON SU ESPOSO, PETER AMSTERDAM, EL MOVIMIENTO CRISTIANO LA FAMILIA INTERNACIONAL. EL ARTÍCULO ANTERIOR ES UNA ADAPTACIÓN DEL ORIGINAL. ■

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

PROGRESOS PASITO A PASO



PIDE A DIOS QUE TE AYUDE A FIJARTE METAS Y DAR CON EL MEJOR PLAN PARA ALCANZARLAS.

El Señor dirige los pasos de los justos; se deleita en cada detalle de su vida. *Salmo 37:23 (NTV)*

Podemos hacer nuestros planes, pero el Señor determina nuestros pasos. *Proverbios 16:9 (NTV)*

El corazón humano genera muchos proyectos, pero al final prevalecen los diseños del Señor. *Proverbios 19:21 (NVI)*

APLÍCATE; HAZ TODO LO QUE PUEDAS.

Los diligentes serán prosperados. *Proverbios 13:4*

Los planes bien pensados y el arduo trabajo llevan a la prosperidad, pero los atajos tomados a la carrera conducen a la pobreza. *Proverbios 21:5 (NTV)*

El hombre fiel tendrá muchas bendiciones. *Proverbios 28:20*

Tengan cuidado de su manera de vivir [...], aprovechando al máximo cada momento oportuno,

porque los días son malos. *Efesios 5:15,16 (NVI)*

AGRADECE A DIOS SU AYUDA, AUNQUE NO SE HAGA PATENTE ENSEGUIDA.

Entren por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza. Denle gracias; bendigan su nombre. *Salmo 100:4*

Gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. *1 Corintios 15:57*

No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que él ha hecho. *Filipenses 4:6 (NTV)*

CONFÍALE TU FUTURO A DIOS.

Encomienda al Señor tu camino, confía en Él, que Él actuará. *Salmo 37:5 (NBLA)*

Confía en el SEÑOR con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus sendas. *Proverbios 3:5,6*

No se preocupen diciendo: «¿Qué comeremos?» o «¿Qué beberemos?» o «¿Con qué nos vestiremos?» No se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas. *Mateo 6:31,34 (NTV)*

Estando convencido de esto: que el que en ustedes comenzó la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús. *Filipenses 1:6*

TEN PACIENCIA HASTA OBTE- NER EL RESULTADO DESEADO.

No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos. *Gálatas 6:9 (NVI)*

La constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada. *Santiago 1:4 (NVI)*

Piensen en los agricultores, que con paciencia esperan las lluvias en el otoño y la primavera. Con ansias esperan a que maduren los preciosos cultivos. Ustedes también deben ser pacientes. Anímense, porque la venida del Señor está cerca. *Santiago 5:7,8 (NTV)* ■



¿CONTROL?

MARIE ALVERO

YO ERA UNA de las ilusas que comenzó al año pasado con un nuevo planificador. El 2020 prometía mucho y pensé que tenía algún control sobre el rumbo que tomaría el año. Tenía programado un viaje largamente postergado para ir a ver a mi familia a principios de la primavera, algunos proyectos de mejoras en la casa, un plan de ahorro y economía, planes de vacaciones familiares y para usted de contar.

De pronto el mundo dio un viraje y tuvimos que lidiar con una nueva realidad.

He pensado mucho en los cambios en el sentido de reconocer que los necesitamos y comprometernos a llevarlos a efecto, pero, ¿qué pasa con los cambios que se nos imponen? Una guerra, un divorcio, un diagnóstico de fase terminal, una pérdida... Todas esas cosas traen aparejados cambios tremendos a los

que hasta los más recalcitrantes se ven obligados a adaptarse. ¿Cómo logra uno entender y aceptar cambios que *no* quiere por nada del mundo? ¿Qué cambios permitimos y a cuáles nos oponemos para que nada se altere? ¿Y a qué se aferra uno cuando la situación se descontrola?

Puede que hayas oído el dicho: «Todo cambia menos Jesús». Siendo esposa, madre, hermana, amiga, ama de casa, empleada y persona que goza de buena salud, libertad y estabilidad económica, no me gusta la insinuación de que una de esas cosas cambie sin que yo lo consienta. ¿A ti cómo te cae eso?

Si el 2020 me dejó alguna enseñanza es mi capacidad casi nula de controlar nada. Me demostró además que mi felicidad se ha reducido a una satisfacción derivada de poder controlar «mi mundo». No me resulta fácil afrontar eso, pues lo que intento controlar y proteger son cosas buenas y hermosas que *se deben* resguardar, como es el caso de mi familia, nuestro hogar y seres queridos, etc. Sin embargo, en última instancia, tengo

muy poco control sobre las cosas, salvo mi corazón, mi pensamiento y mis acciones.

Siempre me gusta leer las epístolas de la Biblia. Mientras exhortaba a los creyentes sobre temas de enorme trascendencia, como la persecución y otras penalidades que sufrían él y la iglesia, Pablo de golpe entreveraba: «Por nada estén afanosos; más bien, presenten sus peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús. En cuanto a lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si hay algo que merece alabanza, en esto piensen.¹

Es así de simple.

MARIE ALVERO HA SIDO MISIONERA EN ÁFRICA Y MÉXICO. LLEVA UNA VIDA PLENA Y ACTIVA EN COMPAÑÍA DE SU ESPOSO Y SUS HIJOS EN LA REGIÓN CENTRAL DE TEXAS, EE.UU. ■

1. Filipenses 4:6-8

JESSIE RICHARDS

CÓMO DESPEJÉ SIN ESFUERZO MI BUZÓN DE ENTRADA

YA, ADMITO QUE NO ESTÁ completamente vacío. No pretendo eso. Sin embargo, en el último mes pasé de una situación de larga data en la que tenía entre 100 y 150 mensajes acumulados en mi bandeja de entrada a una en la que en cualquier momento tengo entre 7 y 30. Eso, claro está, a excepción de cuando abro mi programa de correo por la mañana y me llueven los mensajes.

Desde que uso correo electrónico —soy administradora y realizo buena parte de mi trabajo por correo electrónico— vengo leyendo consejos de expertos en eficiencia que recomiendan no estar pendiente de la bandeja de entrada. Entre otras cosas dicen: «Fíjate ciertas horas para revisar el correo», o: «No interrumpas lo que estés haciendo para leer y responder cada mensaje que te llegue».

Eso siempre me pareció estupendo. No atender cada mensaje apenas llega me dejaría más tiempo para abordar lo prioritario y las tareas de mayor envergadura. Además, sufriría menos estrés. Pero ¿qué hago entonces con mi bandeja de entrada? Seguramente los mensajes se acumularían más que antes. Otras personas se molestarían conmigo, pues retrasaría su trabajo. Ya me imaginaba todo el tiempo, recursos humanos y dinero que se perdería si no respondía rápido a los correos o no atendía enseguida los contratiempos que surgieran.

El hecho es que una buena tajada de mi trabajo, incluidos algunos de los aspectos más importantes, gira

en torno a mi bandeja de entrada. En efecto, todos los días tengo que leer muchos mensajes, sopesarlos y dar respuestas, de modo que abrirla apenas un par de horas simplemente no resulta. Se dan incluso casos en que tengo que encargarme de asuntos con bastante celeridad. Probé diversas técnicas de concentración y economía de tiempo, que fueron medianamente eficaces; pero el problema de la acumulación subsistía. No obstante, hace poco descubrí algo que me permitió hacer algunos avances.

Me tomé un par de semanas para alejarme de la oficina y trabajar en un lugar tranquilo. Fue ahí que se me ocurrió una idea: Comenzar la jornada sin abrir mi bandeja



de entrada y en cambio atender uno o dos asuntos pendientes de máxima prioridad. ¡Uy! ¿Comenzar la jornada de trabajo sin mirar la bandeja de entrada? ¿No revisarla hasta las 11 de la mañana o el mediodía? ¿En serio?

Eso hice religiosamente todos los días durante aquellas dos semanas. Hubo además un par de días en que a ninguna hora pude conectarme a Internet para recibir mi correo. Eso me tuvo con los nervios de punta. Pero resulta que el mundo no se detiene cuando yo me detengo.

¿Qué sucedió entretanto con mi bandeja de entrada? Que a lo largo de esas dos semanas, la cantidad de mensajes no aumentó; siguió siendo más o menos la misma. A

pesar de mi *negligencia* al no dedicarle prácticamente toda mi atención, el número de mensajes por contestar no se incrementó.

Un par de días antes del final de mi retiro tuve una revelación: ¿Por qué no habría de resultar aquello mismo en mis circunstancias normales de trabajo? Me decidí a probarlo.

Al sentarme frente a mi escritorio el primer día, en lugar de abrir mi programa de correo electrónico, abrí mi lista de tareas pendientes y comencé por el primer ítem: una carta que llevaba demasiado tiempo postergando. Luego pasé a varios de los siguientes. A eso de las 11 de la mañana revisé mi correo electrónico y respondí a los asuntos más urgentes.

Al cabo de unos 10 días de ese nuevo modus operandi se produjeron como por arte de magia dos resultados notables: logré eliminar una importante lista de asuntos pendientes que arrastraba desde hacía demasiado tiempo; y el número de mensajes en mi bandeja de entrada se redujo de unos 70 —que ya estaba bastante bien— a unos 10, que sin duda está mucho mejor. Es decir, que había despejado mi bandeja de entrada no haciéndole caso.

Podría decir que fue un milagro, pero no creo que fuera el caso. Pienso más bien que puede atribuirse a que acaté los consejos de gente conocedora del tema, o sea, a los expertos en administración de tiempo. Por fin me puse a hacer las cosas como desde hacía mucho tiempo sabía que debía hacerlas. Antes me resistía a ello; aducía que ese no era mi estilo y que no se adaptaba a mi personalidad. Ahora me siento más flexible y rejuvenecida. Estoy aproximándome al hito de las seis semanas, que —según dicen— es el tiempo que se tarda en interiorizar un nuevo hábito. Creo que lo lograré.

En este momento puedo afirmar con convicción que mi bandeja de entrada está a mi servicio y no yo al suyo. Ya no me dicta lo que debo hacer. Ahora no es más que un medio, un instrumento para ayudarme a cumplir con mis obligaciones. Cómo será que hasta tengo tiempo para escribir este artículo.

JESSIE RICHARDS FORMÓ PARTE DEL EQUIPO DE REDACCIÓN Y PRODUCCIÓN DE LA REVISTA ACTIVATED ENTRE EL 2001 Y EL 2011. ES AUTORA DE DIVERSOS ARTÍCULOS PUBLICADOS EN LA REVISTA Y ADEMÁS HA ESCRITO Y REVISADO TEXTOS PARA OTRAS PUBLICACIONES Y PÁGINAS WEB CRISTIANAS. ■



CHANDRA REES

EL MUNDO DE UNA MADRE

NO SÉ EN QUÉ PLANETA estaba cuando pensé que al llegar a ser madre todas las aptitudes que necesitaría me vendrían como por *arte de magia*. No pasó mucho tiempo hasta que caí en la cuenta de que, si bien criar hijos me ha deparado alegrías incomparables, es trabajo arduo. Parece que cada día trae consigo nuevos retos. Con todo tengo por cierto que ser madre me ha deparado más felicidad y ha hecho de mí una mejor persona.

Naturalmente que mi marido y yo no nos convertimos de golpe y porrazo en buenos padres apenas apareció en nuestra vida nuestro primer hijo. Yo diría que teníamos la *potencialidad* para ser buenos padres, pero me ha quedado claro que cada día es un proceso de aprendizaje. Sin duda me pasará muchos años afinando mis aptitudes de madre y tendré que adaptar mi modo de educar a las cambiantes necesidades de mis

hijos y a las situaciones en que nos encontremos.

Esos días en que me siento desgastada y cuestiono mi capacidad de madre y si mis esfuerzos valen la pena, me remito a tiempos pasados, al día en que Dios me habló al corazón sobre esos entrañables años de crianza de nuestros hijos. Era uno de esos días en que parecía que, pese a poner todo mi empeño, no había forma de abordar todo lo que tenía que hacer. En medio de mi agotamiento y mal humor Dios me habló al corazón estas sencillas palabras: *¡Un día harás memoria de esto y te darás cuenta de que fueron tus mejores años!*

Trato de tener presente eso cuando me cuestiono si estoy hecha para la labor de madre. Al fin y al cabo, he sido favorecida con cinco hermosos hijos y estoy muy agradecida por cada uno de ellos. Es fácil verse una envuelta en el diario trajín —algún desorden inesperado que hay que arreglar, la pila creciente

de ropa que lavar, las ambiciones personales que quedan relegadas a un segundo plano—; no obstante, he llegado a entender que criar hijos implica ajustar mis sueños y aspiraciones. En lugar de fundarlos en cuáles eran mis circunstancias antes que ellos entraran a mi vida, debo hacerlo en mis circunstancias actuales.

Al mudar de perspectiva en cuanto a lo que puedo lograr y cumplir de acuerdo a mi realidad, acepto más fácilmente las exigencias que trae aparejada la labor de madre. Es más, la riqueza que ha llenado mi mundo desde que tengo hijos me motiva. Había muchas cosas que no entendía hasta que crucé la línea entre ser adulta y ser madre. Mi mundo hoy es la maternidad. Nunca volveré a ser la misma. Y no creo que querría.

CHANDRA REES ES AUTORA DE LIBROS PARA NIÑOS Y MADRE DE CINCO HIJOS. VIVE EN EEUU. ■

JOYCE SUTTIN

LA MANO DEL TEJEDOR

EN UNA TIENDA de artículos selectos en la que andábamos curioseando con mi nieta encontré en liquidación una chaqueta (saco) de punto lindísima. Estábamos en una zona comercial bohemia disfrutando de la tarde juntas. La chaqueta era de un tono azul que me encanta y de un tipo de algodón que es muy práctico para los veranos de Texas.

Al inspeccionarla comprendí por qué la tenían tan rebajada. Debajo de uno de los brazos había un enganche que se había deshecho produciendo un agujero. Al observar el tejido vi que era una puntada que yo conocía y que sabía tejer bien.

Me la llevé a casa y con un pequeño gancho de crochet me puse a tejer pacientemente. Me llevó

algunas horas. Tejé cuidadosamente, hilvanando por arriba y por abajo para unir los hilos. No era algo que podía hacer a la rápida si quería que quedara bien. Al final el agujero desapareció y giré y apreté los hilos sueltos para que quedara tal como el modista lo había dispuesto.

Me gusta mucho usar ese suéter. Generalmente lo reservo para ocasiones especiales. Tiene un valor especial para mí porque sé lo que significó. Vi el fallo que tenía y pude arreglarlo. Al tirar y entretejer los hilos conseguí que se viera casi perfecto.

Me recuerda ciertos aspectos de mi vida que en algunos momentos también se deshicieron. Accidentes, pérdidas, dificultades, situaciones

Tú formaste mis entrañas; me entretejiste en el vientre de mi madre. *Salmo 139:13*

Si aún no has conocido a un amigo que te ame en la fortuna y en la adversidad y que posee la llave de la felicidad y la vida eterna, hazlo ahora rezando esta oración o una parecida:

Jesús, gracias por haber dado la vida por mí para que pudiera obtener perdón por todos los males y errores que he cometido. Te abro la puerta de mi corazón y te invito a entrar. Concédeme la vida eterna que ofreces gratuitamente y te pido que seas el más cercano, querido y sincero de los amigos. Amén.

en las que alguna faceta de mi vida colapsó. Me sentía como un desecho, algo inservible, hasta que me vio el Tejedor y me tomó en Sus brazos. Con manos delicadas me remendó. Ajustó firmemente lo que se había deshilvanado. Reparó el daño. Aunque siempre recordaré lo que sucedió y el remiendo siempre dejará una marca, Él volvió a hacer de mí algo útil. Dios tejió grácilmente los hilos de mi vida y me sanó.

JOYCE SUTTIN ES DOCENTE JUBILADA Y ESCRITORA. VIVE EN SAN ANTONIO, EE.UU. SE PUEDE VISITAR SU BLOG EN [HTTPS://JOY4DAILYDEVOTIONALS.BLOGSPOT.COM/](https://joy4dailydevotionals.blogspot.com/). ■

ANNA PERLINI

¿MI IDILIO RURAL?



HAY MOMENTOS en la vida en que uno siente que ha tocado fondo y que su situación no podría ser peor. A todo el mundo le pasa. En mi caso uno de esos momentos tuvo lugar en una aldea cerca de Belgrado, donde me tocó acomodarme a un estilo de vida y un entorno totalmente ajenos.

Yo era una chica urbana. Lo único que sabía sobre la vida del campo era lo que había leído y lo que me contaba mi abuela a la hora de dormir cuando niña. Nunca la había experimentado de primera mano hasta que mi marido Miguel encontró una casa muy económica en la campiña serbia y decidimos abandonar la gran ciudad para criar a nuestros hijos en un ambiente natural. ¡La idea me fascinaba! Nos mudamos en un precioso día primaveral. Los almendros estaban en flor, y el prado y las flores engalanaban el jardín que rodeaba la sencilla cabaña de madera en la que viviríamos. Todo se veía tan alegre y prometedor que no me percaté de que faltaba algo.

Que más tarde me percaté de ello, no cabe duda.

Teníamos dos niños pequeños y uno en camino. Mi marido trabajaba en la ciudad como profesor de inglés. Salía temprano en la mañana y llegaba tarde por la noche.

En nuestra romántica cabañita teníamos agua corriente y electricidad, pero muy pocas comodidades más. Carecíamos por ejemplo de lavadora o calentadores. Cuando Miguel estaba en casa las cosas marchaban más o menos bien, pero el resto del tiempo yo quedaba sola. Apenas estaba aprendiendo el idioma, y la incapacidad de comunicarme adecuadamente con los escasos vecinos que teníamos —que a mi parecer tenían todo resuelto y se bandeaban perfectamente— no hacía más que aumentar mi sensación de aislamiento.

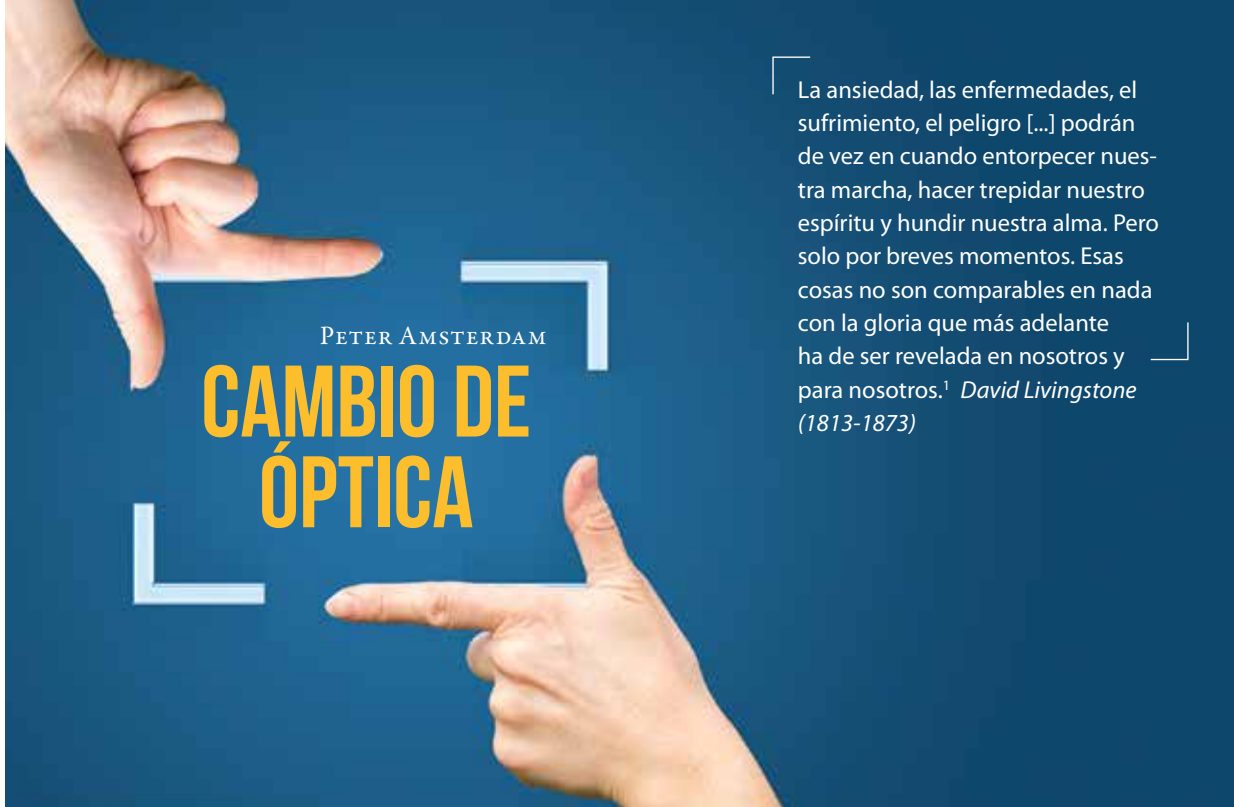
Llegó septiembre y nació nuestra hija Lara, una regordeta adorable que nos traía muchas alegrías, pero que por lo visto no era muy dada a dormir. Se acercaba el invierno y

la situación se hacía cada vez más dura. Había más leña que cortar, más pañales que lavar, los días se hacían más cortos y yo con una sensación de impotencia generalizada. Al final de la jornada Miguel llegaba de trabajar y muchas veces me encontraba llorando porque no podía encender el fuego en la estufa o porque había ocurrido algún otro percance.

Unos meses después nos mudamos a una casa mejor. De todos modos el tiempo que pasé en aquella aldea llegó a ser un punto de referencia para mí, que hoy recuerdo con cierto cariño. Estoy agradecida por la fortaleza y la experiencia que me aportó. Aquello de algún modo me preparó para el resto de mi vida. Si logré sortear aquellas condiciones, sabía que podía hacerle frente a lo que viniera.

ANNA PERLINI ES COFUNDADORA DE PER UN MONDO MIGLIORE,¹ ORGANIZACIÓN HUMANITARIA ACTIVA EN LOS BALCANES DESDE 1995. ■

1. <http://www.perunmondomigliore.org>



La ansiedad, las enfermedades, el sufrimiento, el peligro [...] podrán de vez en cuando entorpecer nuestra marcha, hacer trepidar nuestro espíritu y hundir nuestra alma. Pero solo por breves momentos. Esas cosas no son comparables en nada con la gloria que más adelante ha de ser revelada en nosotros y para nosotros.¹ *David Livingstone (1813-1873)*

DURANTE UNA ÉPOCA particularmente tensa tuve un cambio de óptica que mejoró mi manera de abordar las cosas.

En aquel tiempo estaba metido en varios trabajos de envergadura, tenía muchísimo que hacer y estaba cansadísimo, por no decir agotado.

El versículo que me llevó a cambiar mi actitud frente a las circunstancias fue: «Hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional».¹ Llegué a la conclusión de que las muchas horas de trabajo, el cansancio y las difíciles decisiones que debía tomar formaban parte de mi «culto racional».

1. Romanos 12:1

2. Romanos 12:2

3. V. Romanos 8:18

La mayoría tenemos obligaciones que a veces se tornan difíciles y pesadas, o nos vemos en situaciones espinosas que nos afectan personalmente. Por momentos nos sentimos tan cansados que pensamos que no damos más.

Algunos personajes que dedicaron su vida a servir a Dios —nuestros antepasados en la fe, como Abraham, Moisés, San Pedro, San Pablo y otros cristianos sobresalientes como David Livingstone y la Madre Teresa— hicieron grandes sacrificios y soportaron muchas penurias y desgracias. En numerosas ocasiones no gozaron de buena salud, muchos sufrieron de soledad, otros batallaron contra la depresión, y a veces trabajaron largos años sin lograr casi resultados palpables. Mirar nuestra situación desde esa óptica nos ayuda a ver con otros ojos las cosas por las que pasamos.

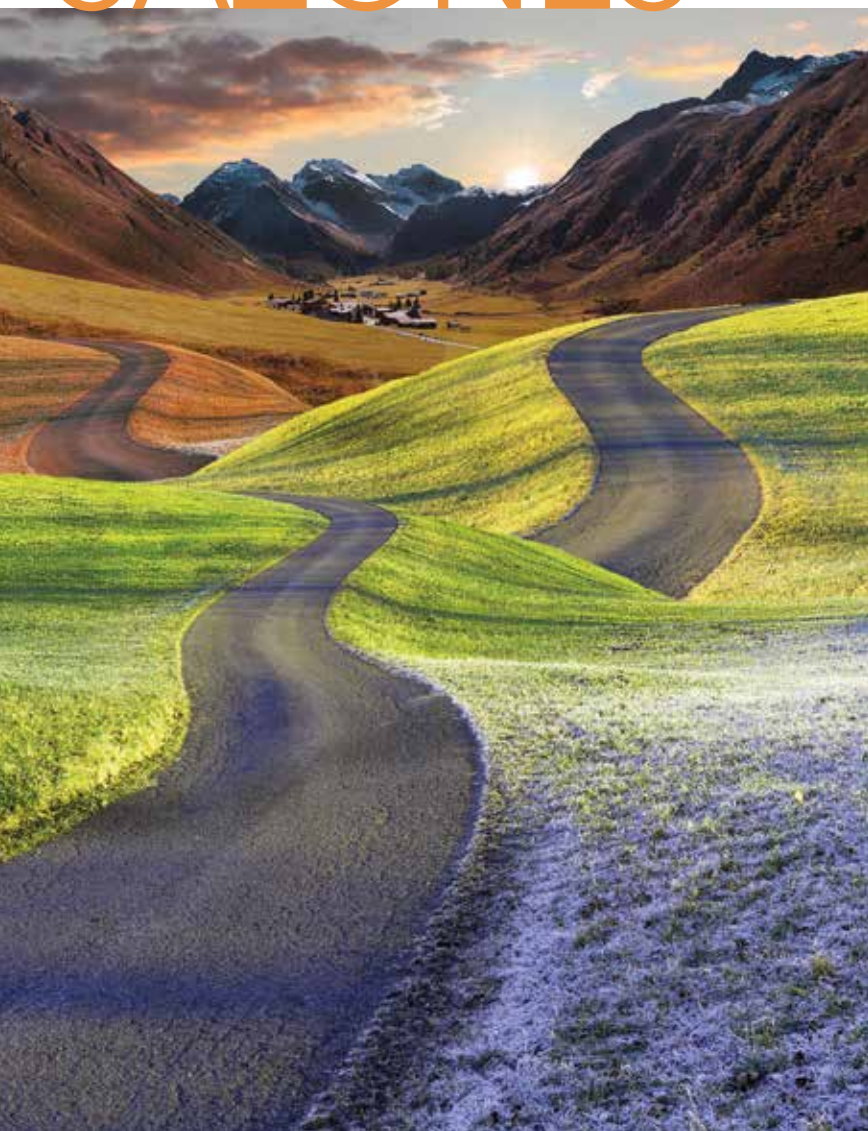
El versículo que viene justo después de «presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo» es «transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento».² Ese versículo da a entender que debemos apreciar en su justo valor los sacrificios que hacemos. Una actitud de alabanza, que sea realista y a la vez positiva, puede ayudarnos mucho. Cuando nuestra perspectiva se renueva y se ajusta a la del Señor, se produce una auténtica transformación en nosotros.

De modo que cuando tengas la inclinación a pensar que la tienes muy difícil, procura ver por ese prisma los sacrificios que te toca hacer. No podrás evitar verlos de forma más positiva.

PETER AMSTERDAM DIRIGE JUNTA-MENTE CON SU ESPOSA, MARÍA FONTAINE, EL MOVIMIENTO CRISTIANO LA FAMILIA INTERNACIONAL. ■

SALLY GARCÍA

DE TIEMPOS Y SAZONES



ESTÁ HOY MUY EXTENDIDA la idea de *vivir el momento*, de practicar el *mindfulness* (atención plena), las respiraciones profundas... Sucede, sin embargo, que a veces nuestros momentos son más que momentos: se extienden hasta abarcar épocas. Y para vivirlos ya no basta con una sola respiración profunda. Una de las maravillas de envejecer es que he vivido muchas épocas, muchos ciclos, al igual que muchos de mis amigos. Esas épocas nos han dado entendimiento y perspicacia, y a medida que vamos recolectando experiencias llegan a ser joyas que atesoramos.

Claro que no siempre me había sentido así... hasta que un día los primeros versículos de Eclesiastés 3 cambiaron mi forma de pensar. Se me iluminó la mente cuando leí que: Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora:

Tiempo de nacer y tiempo de morir,
tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado,
tiempo de matar y tiempo de curar,
tiempo de destruir y tiempo de edificar,
tiempo de llorar y tiempo de reír,
tiempo de hacer duelo y tiempo de bailar,
tiempo de esparcir piedras y tiempo de juntarlas,
tiempo de abrazar y tiempo de abstenerse de abrazar,

1. Eclesiastés 3:1–8 (NVI)

2. Isaías 57:15

3. Eclesiastés 3:11 (NVI)



tiempo de buscar y tiempo de perder, tiempo de guardar y tiempo de tirar, tiempo de rasgar y tiempo de coser, tiempo de callar y tiempo de hablar, tiempo de amar y tiempo de aborrecer, tiempo de guerra, y tiempo de paz.¹

El pasaje me habló tan profundamente que lo memoricé —nada fácil de retener en su debido orden—, y cada vez que lo he repasado le descubro nuevas aplicaciones. Por ejemplo, *tiempo de abrazar y tiempo de abstenerse de abrazar* puede ser cuando alguien que amo está lejos, o puede ajustarse a la situación en la que me encuentro al momento de escribir estas líneas, cuando nos demostramos amor guardando el distanciamiento social.

Después de la crisis del tsunami y el terremoto de 2010 en Chile hicimos amistad con muchas familias que pasaron tres inclementes inviernos de lluvia, frío y fango en precarias mediaguas. Les pareció una eternidad. Durante esos años vivieron intensamente aquello de... *tiempo de destruir y tiempo de edificar, tiempo de buscar y tiempo de perder, tiempo de guardar y tiempo de tirar*. Luego llegó el día en que se dismantelaron los últimos campamentos y cada familia recibió su propia casa o apartamento. Era *tiempo de reír y tiempo de bailar*.

Y la vida continuó. Transcurridos diez años desde la noche del terremoto/maremoto, los recuerdos, las experiencias, las horas de *llorar y hacer duelo* y las de *reír y bailar*, todas forman parte de aquella temporada. Cada familia puede revivir los hechos con una mirada amplia tras haber superado indecibles obstáculos y haber salido victoriosa.

Yo pasé por muchas etapas como misionera viviendo en comunidad, trabajando de profesora, de payasita hospitalaria y de voluntaria en labores de auxilio a los damnificados. También vivencí momentos de *llanto* y momentos de *risa*. Ahora, en retrospectiva, cada temporada me deja recuerdos preciados que no cambiaría por nada del mundo.

El otro día pensé en más tiempos: *Tiempo de ser niño y tiempo de crecer, tiempo de ser joven y tiempo de envejecer; tiempo de ser padre y tiempo de ser abuelo, tiempo de ser veloz y tiempo de ir despacio; tiempo de atender y tiempo de ser atendido, tiempo de rebosar fuerzas y tiempo de padecer enfermedad; tiempo de aprender y tiempo de enseñar, tiempo de éxito y tiempo de fracaso; tiempo de errar y tiempo de acertar, tiempo de perdonar y tiempo de ser perdonado;*

tiempo de riqueza y tiempo de necesidad, tiempo de superávit y tiempo de austeridad.

En este momento mi marido y yo estamos pasando una temporada tranquila. Aunque ya legalmente somos de la tercera edad, gozamos de buena salud y conservamos nuestras facultades mentales. Seguimos activos físicamente, pero tenemos la fortuna de poder aminorar un poco el paso y avanzar a nuestro propio ritmo. Yo paso más tiempo leyendo, estudiando y escribiendo sobre cosas que me interesan profundamente. Tenemos una red de amigos y personas de ideas afines a las que apacentamos espiritualmente. Lo que más agradezco es que todavía podemos comunicar el mensaje de Dios a los demás.

Creo que la mayoría miramos con cierta inquietud la que será la última etapa de la vida. Flota sobre nosotros un gran interrogante. Sin embargo, a estas alturas ya hemos aprendido que Él nos acompaña en cada tiempo y sazón. *El Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo² mora también con nosotros aquí y ahora, e hizo todo hermoso en su momento.³*

SALLY GARCÍA ES EDUCADORA Y MISIONERA. VIVE EN CHILE Y ESTÁ AFILIADA A LA FAMILIA INTERNACIONAL. ■

DE JESÚS, CON CARÍÑO

TIEMPOS CAMBIANTES

Mi amor nunca te abandonará; nunca te faltará ni disminuirá. Reposa en Mi amor, pues en Mis brazos tu espíritu hallará paz y abrigo. Mi amor te sostendrá; en la medida en que permanezcas en él, te sustentará. Mi amor está imbuido de un poder tremendo. Cubre multitud de pecados, transforma el corazón, renueva el espíritu, disipa todo temor, infunde esperanzas al alicaído, levanta los brazos al que desfallece, restablece la salud y arroja luz donde hubo tinieblas.

Yo soy el autor de la esperanza, la fuente de la fortaleza y de la fe. No dejaré de fortalecerte, pues nunca defraudo a los Míos. Aun cuando creas que no mereces ese amor a causa de los errores cometidos, esos mismos errores pueden cobrar gran valor al traducirse en experiencia y agudeza adquiridas.

Cuando enfrentes decisiones espinosas, Yo seré tu guía. Cuando te encuentres en entornos difíciles e inciertos, seré tu luz. Cuando te encuentres en circunstancias muy adversas, te ayudaré a salir airoso. Cuando arrecien los temporales de la vida, Yo seré el baluarte en que hallarás resguardo. Cuando sientas que la tierra tiembla debajo de tus pies, Yo te daré seguridad.

